

Cuando es mejor callar

Ralf Rothmann
remueve la
memoria bélica en
su aclamada novela
'Morir en primavera'

■ JAVIER MENÉNDEZ
LLAMAZARES

«En primavera en las calles, la sangre hierve: en cualquier lugar, la muerte», decía la canción que Sabino Méndez escribió para Loquillo a finales de los ochenta. Pero este 'Morir en primavera' que ha removido los cimientos de la narrativa alemana no tiene nada que ver con revoluciones anarquistas, sino más bien con una época de extrema dureza y cómo en ocasiones preferimos el olvido a la memoria.

Eso mismo le sucede a Walter, padre del narrador, quien guarda silencio desde hace años acerca de sus vivencias en la Segunda Guerra Mundial.

El hijo, escritor, decide regalarle una libreta, confiado en que la utilizará para relatar sus memorias, pero ni aún así consigue sacarle demasiada infor-

mación. Él considera que ya lo ha contado todo. Así que, tras su muerte, el narrador decide reconstruir su historia, cómo un joven atento y optimista a principios de los años cuarenta se convirtió en un hombre circunspecto y reservado.

Así, nos llevará a 1945, cuando Walter y su amigo Friedrich apuran la vida con inocencia, confiados de que nunca serán llamados a filas. Aunque pronto saldrán de su error, y conocerán todo el horror de la guerra y la degradación que puede alcanzar el ser humano, en un relato sobrio y lacónico, pero que se limita a una relación de atrocidades, sino que prefiere adentrarse en la senda de la interiorización de los acontecimientos. Y es que ambos amigos, cuyos caminos se bifurcan al recibir diferentes destinos dentro del ejército, volverán a encontrarse en las peores circunstancias: cada uno a un lado de un pelotón de fusilamiento.

Con enorme maestría, Rothmann explora el tema de la culpa, un asunto muy delicado para varias generaciones

de alemanes que han crecido entre el silencio de sus padres y abuelos y las campañas de concienciación que reciben en las escuelas.

Las conclusiones que pone en boca de algunos personajes resultan, cuando menos, descorazonadoras: «Lo de los judíos estuvo muy mal. Fue un error y una estupidez, chicos, y yo lo dije desde el principio. Hitler no los tenía que haber metido en los campos, y menos aún asesinado. Una familia judía en cada buhardilla, en cada fábrica, en cada puente, o un político o un espía, y ya os digo yo que no habría caído



MORIR EN PRIMAVERA

Autor: Ralf Rothmann. Novela.
Ed: Libros del Asteroide. 240 págs.
2016. Precio: 19,95 euros

ni una sola bomba sobre nuestras ciudades», exclama un parroquiano en un bar. Como única réplica, la camarera le recuerda que allí no se habla de política.

Rothmann no ahorra al lector escenas de extrema dureza, como aquella en la que una enfermera retira las vendas a un muerto «para aplicárselas a un vivo». Pero tampoco escatima las lecciones lingüísticas, como cuando hace a un oficial corregir un pronombre al protagonista —«el pronombre masculino de complemento directo es 'lo'»—, para a continuación preguntarle por su formación; un guiño tal vez involuntario a todos los estudiantes de lengua alemana del mundo, y la relación de amor-odio con su gramática.

Pero también reconstruye una Alemania olvidada, el país que subyace debajo de la losa del nazismo; una sociedad que quería ser rabiosamente moderna, que incluso había cambiado hasta su forma de escribir, con la innovadora caligrafía Sütterlin. Y que enlaza magistralmente con la moderna Alemania, a través de la circularidad del relato, que se cierra con un epílogo ambientado en nuestros días, en un mundo globalizado en el que los taxistas resuelven sudokus y escuchan a Schubert.